

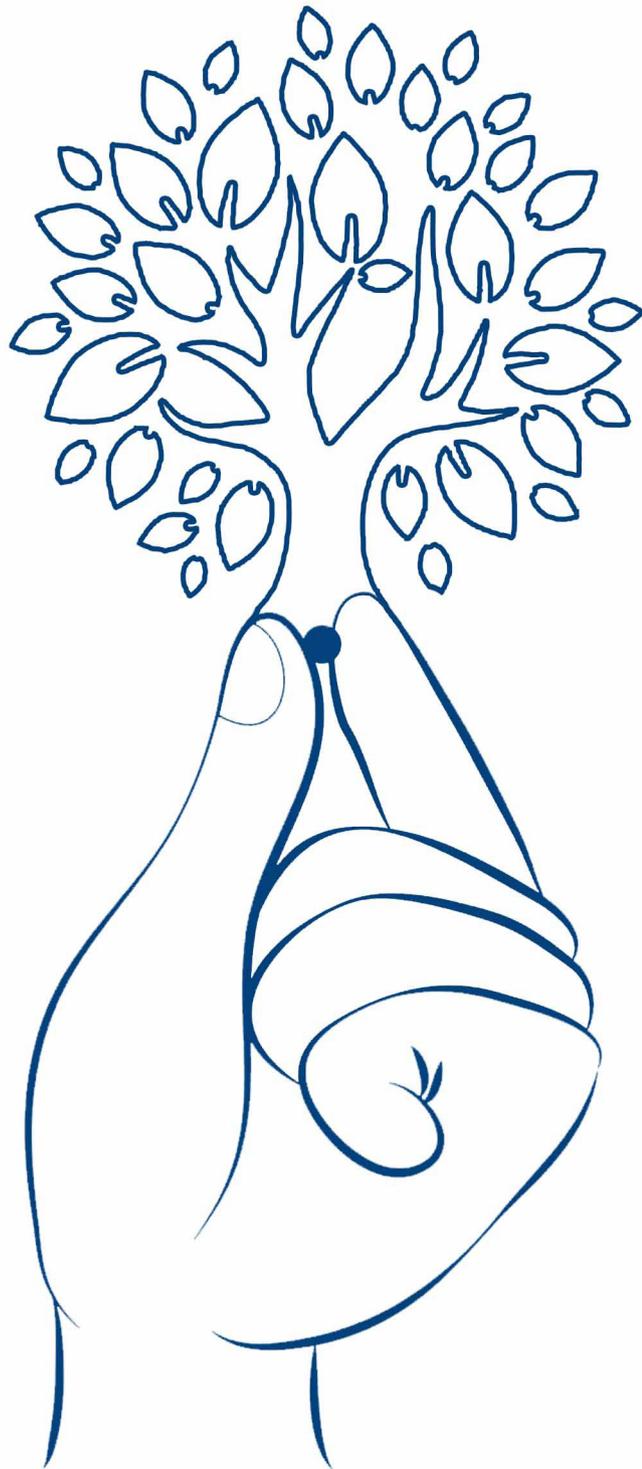
SEMANA VOCACIONAL



2024



agustinos
recoletos



*"Aspiras a cosas grandes?
Comienza por las más pequeñas"
(San Agustín, Sermón 69,2)*

PRESENTACIÓN

El Señor de las Alturas, el Dios omnipotente, tiene una especial debilidad por lo pequeño y lo frágil: *"No temas, gusanito de Jacob, oruga de Israel. El Señor dice: "Yo mismo te ayudaré". El Santo Dios de Israel te salvará" (Isaías 41,14)*. Y en Cristo, el Dios Todopoderoso optó por hacerse pequeño, a la medida humana, sin dejar de ser Dios: *"Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos" (Filipenses 2,6-7)*.

El camino que recorreremos los seres humanos para alcanzar la plenitud se decanta, la mayoría de las veces, por un esfuerzo de auto-plenitud. Entonces, confiando en nuestras propias fuerzas, nos inflamamos de soberbia y nos abalanzamos sobre las cosas vanas en búsqueda de la felicidad. Al final, vacío, frustración, impotencia, mucho enojo y una gran tristeza. Podría decirse que nos cuesta mucho convencernos del valor que tiene la humildad que, en definitiva, es el valor que nos conecta con nuestra propia condición humana.

¡Cuánto humildad y cuánta humanidad se expresa en el *Salmo 130* cuando dice: *"Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad; sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre. Espere Israel en el Señor ahora y por siempre"*. Corazón ambicioso, ojos altaneros, aires de grandeza, soberbia..., son todos antivalores humanos, que laceran la verdad sobre el hombre e impiden vivir la belleza de la vocación cristiana.

Con el lema: *"Aspiras a cosas grandes? Comienza por las más pequeñas"* (San Agustín, *Sermón 69,2*), ponemos en tus manos los materiales para la Semana Vocacional agustina recoleta del 2024. A través de estos distintos recursos vocacionales proponemos recuperar el valor de las cosas pequeñas en la vida humana cristiana, pues el cuidado de las cosas sencillas de cada día es la condición de posibilidad de la vocación y misión particulares. En este sentido, la búsqueda de la propia vocación es un *tremendo ejercicio de humildad*.

Para celebrar esta Semana Vocacional 2024 o *semana vocacional inquietar*, cuentas con varias oraciones y peticiones vocacionales para pedir por las vocaciones en las distintas celebraciones litúrgicas. Se incluye una catequesis vocacional destinada a todos los públicos, que se desarrolla a través de distintas dinámicas y el

compartir del todos. Aparece una *lectio divina* basada en la vocación de Jeremías. Se cuenta también con una hora santa vocacional, un rosario vocacional y un esquema para una convivencia vocacional con jóvenes. Está también recogida una reflexión sobre san *Agustín y las cosas pequeñas*. Y, por último, se hace un planteamiento acerca de la pastoral de las vocaciones tanto para los jóvenes de las JAR, como de los miembros de las Fraternidades seculares agustinas recoletas.

Aunque estos materiales no se proponen para usarse en una fecha concreta, sugerimos que se utilicen en torno a la fiesta de conversión de san Agustín, o también la semana previa a la Jornada eclesial de oración por las vocaciones, que se celebra el cuarto domingo de Pascua o Domingo del Buen pastor.

Los miembros del *Secretariado general de pastoral vocacional de la Orden* deseamos que estas herramientas sean útiles para la animación de las vocaciones en las comunidades locales. Manifestamos nuestra disposición para colaborar con los muchos proyectos de pastoral de las vocaciones que dinamizan la vida de las comunidades, y que ponen el *Evangelio de la vocación* al centro de la vida cristiana. Y oramos para que todo el trabajo discreto y modesto que realizan los agentes de pastoral vocacional, sea signo de las cosas grandes del Reino que solo se abren paso a través del cuidado de las cosas pequeñas.

¡Feliz semana vocacional 2024!

Secretariado general de pastoral vocacional

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| 1. Peticiones para pedir por las vocaciones en las celebraciones litúrgicas | 9 |
| 2. Oraciones para pedir por las diversas vocaciones después de la comunión en las Eucaristías de cada día | 9 |
| 3. Catequesis vocacional para niños, jóvenes y adultos | 16 |
| 4. <i>Lectio divina</i> | 21 |
| 5. Hora santa vocacional | 25 |
| 6. Rosario vocacional | 30 |
| 7. Esquema para una convivencia vocacional | 36 |
| 8. Reflexión: san Agustín y las cosas pequeñas | 51 |
| 9. La pastoral vocacional en las JAR | 54 |
| 10. La pastoral vocacional en las Fraternidades Seglares | 56 |

PETICIONES Y ORACIÓN PARA PEDIR POR LA VOCACIONES EN LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS

Lunes, oremos por la vocación a la vida

Preces vocacionales:

1. Oremos por quienes desempeñan un servicio directo de cuidado y atención a la vida humana, especialmente por aquellos que están en escenarios donde la vida humana se manifiesta más débil y frágil, como son los hospitales, la clínicas y los geriátricos. *Roguemos al Señor.*
2. Oremos por los niños que aún no han nacido, para que el Señor impulse en la sociedad un respeto absoluto por la vida humana, y nuevas formas de solidaridad frente a situaciones de precariedad económica que disuaden de abrirse a la vida. *Roguemos al Señor.*

Oración para después de la comunión:

Padre y hacedor de todas las cosas, que adornas la creación entera con esplendor y belleza, y moldeas la vida humana a tu imagen y semejanza. Te pedimos que despiertes en cada corazón una gran reverencia por las obras de tus manos, y que renueves entre los hijos de tu pueblo la firme voluntad de cuidar y sostener el precioso don de la vida humana. No permitas, Señor, que aquello que tú creas con tanto arte y delicadeza, lo destruyan manos sucias, manchadas por intereses económicos egoístas e ideológicos. Padre, dueño y creador de la vida, que cada personas que viene a este mundo encuentre las condiciones mínimas para vivir una vida digna y feliz. Amén.

Martes, oremos por la vocación a la vida cristiana

Preces vocacionales:

1. Oremos también la vocación a la vida cristiana, que tiene su origen en el sacramento del bautismo, para que quienes son llamados a formar parte del Pueblo de Dios, renueven en sí mismos la belleza de su condición discipular. *Roguemos al Señor.*

2. Oremos por todos los bautizados, para que profesando con los labios que Jesús es el Señor y creyendo en el corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, sean testigos valientes en el mundo de la alegría del Evangelio. *Roguemos al Señor.*

Oración para después de la comunión:

Padre nuestro, Tu Hijo Unigénito Jesucristo resucitado de entre los muertos encomendó a sus discípulos el mandato de "ir y hacer discípulos a todas las gentes". Tú nos recuerdas que a través de nuestro bautismo somos partícipes de la misión de la Iglesia. Por los dones de tu Santo Espíritu, concédenos la gracia de ser testigos del Evangelio, valientes y tenaces, para que la misión encomendada a la Iglesia, que aún está lejos de ser completada, pueda encontrar manifestaciones nuevas y eficaces que traigan vida y luz al mundo. Ayúdanos a hacer que todos los pueblos puedan experimentar el amor salvífico y la misericordia de Jesucristo. Amén.

Miércoles, oremos por la vocación de los laicos

Preces vocacionales:

1. Oremos por los laicos en la Iglesia para que, atentos a los signos de los tiempos, vivan con audacia la invitación que el Señor les hace a ser *luz de la tierra y sal del mundo* en los contextos de su vida personal y pública. *Roguemos al Señor.*
2. Oremos también para que los laicos encuentren en la comunidad cristiana formas cada vez más maduras de participación, y para que reaviven su misión profética en el mundo, sobre todo en el ámbito de la política, la educación, la economía y la salud y la construcción de la paz social. *Roguemos al Señor.*

Oración para después de la comunión:

Señor, quiero tener contigo un encuentro auténtico, profundo, íntimo, porque tú me invitas a la conversión, a dejar atrás el hombre viejo para convertirme en un hombre nuevo. Señor, quiero seguirte aún a sabiendas de mi fragilidad, de mis caídas, de mis debilidades y hacer frente a todas estas caídas buscándote a ti en la Palabra, en los sacramentos, en la oración y en cada una de las acciones de mi vida. Seguirte a ti es un proceso que dura toda la vida.

Dame la fuerza de tu Espíritu para no desfallecer nunca, para ser fermento y signo del cristiano.

Señor, te pido por todas las familias del mundo para que seamos en verdad pequeñas iglesias domésticas, a ejemplo de la sagrada familia de Nazaret. Te pedimos que las nuevas generaciones crezcan en un ambiente donde reine el amor, la generosidad, el servicio y donde la fe pueda echar raíces. Señor, danos la fortaleza para crecer cristianamente, para que los padres de familia se empeñen en transmitir a sus hijos los valores cristianos. Amén.

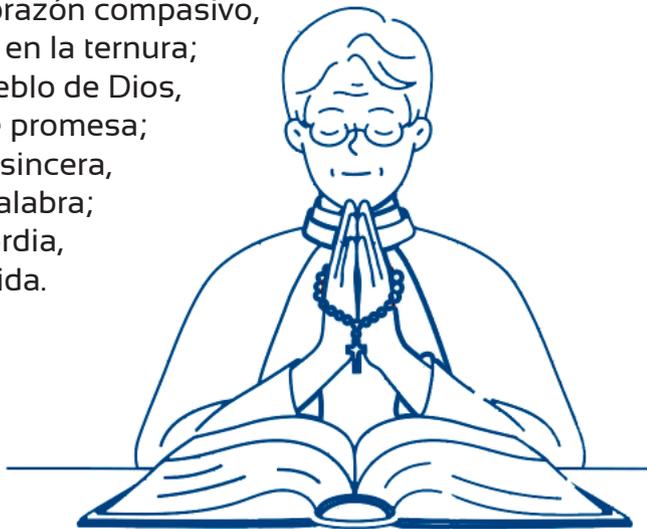
Jueves, oremos por las vocaciones al ministerio ordenado (los sacerdotes)

Preces vocacionales:

1. Oremos por las vocaciones sacerdotales, para que surjan de las familias cristianas las nuevas vocaciones que la Iglesia necesita para la santificación del Pueblo de Dios. *Roguemos al Señor.*
2. Oremos por los diáconos, sacerdotes y obispos, para que tengan un corazón de pastores y expandan la misericordia de Dios Padre y el buen aroma de la compasión de Cristo. *Roguemos al Señor.*

Oración para después de la comunión:

Señor Jesús, Pastor divino con corazón de hombre,
atento a los gozos y las esperanzas de tu rebaño;
concede a tus sacerdotes corazón compasivo,
experto en la caridad y hábil en la ternura;
retoños que brotan en el Pueblo de Dios,
depositarios de una sublime promesa;
observantes de la humildad sincera,
tocados por el fuego de la Palabra;
enseña radiante de misericordia,
siervos del evangelio de la vida.



Viernes, oremos por las vocaciones a la vida consagrada (los religiosos)

Preces vocacionales:

1. Oremos por las vocaciones la vida religiosa consagrada, de modo que quienes son llamados a dejarlo todo para seguir a Cristo casto, pobre y obediente, sean en el mundo signo y presencia del Reino de la justicia, del amor y de la paz. *Roguemos al Señor.*
2. Por los consagrados y las consagradas, para que viviendo la llamada que Dios les hizo según su carisma propio, representen en la Iglesia la libertad de buscar a Dios sobre todas las cosas y la belleza de tener una sola alma y un solo corazón en Dios. *Roguemos al Señor.*

Oración para después de la comunión:

Señor Jesús,
vuelve a enseñarnos a decir Padre nuestro,
para que nuestras vidas entregadas y al servicio
respondan cada día
al encargo de la mañana de Pascua:
«Vayan y digan a mis hermanos».
Envíanos tu Espíritu,
para romper las barreras que nos atan
y empeñarnos en la construcción
del sueño de una nueva fraternidad,
que nuestras vidas sean signos proféticos,
que derraman lo mejor de sí,
para que este «mundo herido»
recupere la savia del amor sincero,
la alegría de que todos somos necesarios,
la esperanza de que Tú nos precedes
y habitas en medio del dolor
y los sinsabores de tantas injusticias.
Ayúdanos a poner los ojos en ti,
el Buen Samaritano,
para hacernos cargo y caminar humildemente
a tu lado como «hermanos y hermanas» de todos.

(Oración por la vida consagrada de la Conferencia Episcopal Española 2021).

Sábado, oremos por las vocaciones a la familia agustino-recoleta

Preces vocacionales:

1. Oremos por las vocaciones laicales a la familia agustino-recoleta, para que aquellos bautizados que reciben del Señor la invitación a vivir su condición discipular en el carisma de san Agustín y la recolección, sean sal de la tierra y luz del mundo. *Roguemos al Señor.*
2. Oremos especialmente por los jóvenes agustinos recoletos y las Fraternidades seculares agustinas recoletas, para que viviendo con profundidad su vocación, muestren en la Iglesia la belleza de vivir los hermanos unidos, y tener una sola alma y un solo corazón en Dios. *Roguemos al Señor.*

Oración para después de la comunión:

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro "sí" ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista, haciéndolo exultar en el seno de su madre. Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor. Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte. Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya.

(Papa Francisco, *Oración de cierre de Evangelii gaudium*)

Domingo, oremos por los agentes de pastoral vocacional

Preces vocacionales:

1. Oremos por todos aquellos que realizan el ministerio de la animación de las vocaciones en las comunidades cristianas, para que ayuden a despertar a las nuevas generaciones a la belleza de la llamada divina. *Roguemos al Señor.*
2. Oremos especialmente por los equipos de animación vocacional, para que sirvan con alegría y esperanza un encuentro vivo con Cristo, de modo que puedan descubrir su vocación y misión en el mundo. *Roguemos al Señor.*

Oración para después de la comunión:

Jesús, gracias por haberme llamado a seguirte, a trabajar por tu Reino.
No me pudo haber pasado algo mejor.
Concédeme amar mi vocación y vivir de tal manera
que irradie el gozo de pertenecerte y de ser para los demás.
Ayúdame a realizar la misión que me has encomendado.
Tú sigues enviando obreros a tu mies, en medio del mundo,
un mundo que necesita saber de Ti,
que necesita esperanza, ilusión, confianza y entusiasmo.
Aquí estamos, Señor, dispuestos a responder al reto que nos has
encomendado:
animar las vocaciones en las Iglesia.
Somos conscientes de las dificultades,
y de lo complicadas que son a veces las cosas.
Pero estamos dispuestos a que seas exigente con nosotros.
Sabes que nos da miedo comprometer a otros;
que nos pueden los reparos humanos.
En otras ocasiones no sabemos qué hacer ni cómo hacer
para que otros perciban tus llamadas.
No podemos caminar a medio gas.
Ayúdanos a ser cristianos hasta las últimas consecuencias.
Ayúdanos, Señor, y danos fuerzas
para remar mar adentro, abandonar la seguridad de la orilla,
y responder a este reto de hacer Pastoral Vocacional
en medio de la realidad que nos ha tocado vivir.
Llénanos de la fortaleza del Espíritu
para que no nos dobleguen el cansancio ni las adversidades.

No permitas que nos desanimemos a pesar de que los frutos sean escasos o las vocaciones no perseveren.

Aviva en nosotros la conciencia de que sólo somos el instrumento a través del cual Tú sigues llamando a otros para seguirte.

Amén.

(Oración de los Operarios Diocesanos)



CATEQUESIS VOCACIONAL PARA NIÑOS, JÓVENES Y ADULTOS

¿Aspiras a lo grande? Comienza por lo pequeño

Introducción

¿Qué es lo más grande a lo que puede aspirar un cristiano? A la santidad, a vivir eternamente en el cielo junto a Dios. ¿Y cómo se llega a la santidad? Alcanzar la santidad es un camino que empieza por descubrir la misión que Dios nos tiene reservada, por encontrar la propia vocación y vivirla de forma apasionada y auténtica.

Los santos y las santas son aquellas personas que han descubierto la forma en que Dios quiere que transmitan su amor y así lo hacen allá por donde pasan. Además, con su ejemplo de vida, construyen el Reino de Dios. Han logrado lo máximo a lo que puede aspirar una persona en la tierra: ser otro Cristo para los demás. Esto no se logra de la noche a la mañana, sino que requiere de un crecimiento continuo, de etapas, de ser constante y de esfuerzo, de ir paso a paso.

Frases de san Agustín

- “El camino de la santidad no se recorre con pasos terrenos, sino con afectos divinos del corazón” (*Comentario al Salmo 5, 11*).
- “Todos los santos son ayudados por Dios, pero en el interior, donde nadie ve” (*Comentario al Salmo 53,8*).

Dinámica 1: *El viaje del héroe*

El logro de metas significativas requiere un viaje gradual, comenzando desde lo pequeño. Implica enfrentar desafíos, aprender de ellos y crecer en el proceso. También identificar las etapas.

- 1.- Identificar las metas personales. En silencio, que cada participante reflexione y escriba cuáles son sus metas personales que le gustaría alcanzar en el futuro. Pueden ser metas académicas, profesionales, deportivas, personales, etc.

- 2.- División en etapas. Identificar las etapas básicas y generales necesarias para alcanzar esas metas.
- 3.- Representación visual. Usando papel, cartulina o herramientas digitales crear un gráfico que represente su "viaje del héroe". Cada etapa puede contener una breve descripción de los desafíos y aprendizajes asociados.
- 4.- Compartir experiencias.

Frases de san Agustín

- "Nadie diga: Basta. Quien lo dijere se para en el camino; no acierta a llegar. Desde el momento que diga: Basta, se detiene" (*Comentario al Salmo 69, 8*).
- "Perfección se llama en esta vida al olvido de lo que queda atrás y al avance intencional hacia la meta que tenemos delante" (*Tratado sobre la Trinidad 9,1,1*).

Dinámica 2: El desafío de la torre

Toda meta conlleva sus fases, pero no se puede progresar ni crecer si no hay constancia y fuerza de voluntad.

- 1.- Preparar diferentes materiales apilables, bloques de construcción o barajas de cartas para que en grupo o de forma individual construyan una torre. Tiene que ser un material endeble que les dificulte la construcción o en su elaboración se pueda caer con facilidad.
- 2.- Pedir que construyan una torre de 10 pisos. Lo primero de todo es que visualicen y se pongan de acuerdo en lo que quieren hacer y después intenten ejecutar lo visualizado. No pueden cambiar la idea a mitad de la construcción.
- 3.- Compartir las dificultades del proceso y destacar la importancia de la paciencia, no tirar la toalla, la constancia, la adaptabilidad, ir poco a poco. No vale solo con querer, hay que insistir y persistir. Relacionarlo con la vida real.

Frases de san Agustín

- "De nada sirve lo que tienes si te falta la buena voluntad" (*Comentario al Salmo 125,11*).

- “La voluntad es el movimiento del alma dirigido a no perder o a conseguir algo” (*Las dos almas del hombre* 14).

Dinámica 3: *Quiero ser como tú*

Contar con personas de referencia o modelos a seguir brinda a todas las personas una inspiración y guía para alcanzar sus metas. Observar el éxito y las experiencias de otros proporciona un mapa de posibles caminos a seguir. Los modelos a seguir pueden transmitir sabiduría, consejos prácticos y motivación, ayudando a superar desafíos y a mantenerse enfocados en sus objetivos.

Esta conexión con figuras ejemplares también ofrece un sentido de comunidad y pertenencia, fortaleciendo su confianza y creencia en sus propias capacidades.

Todas las personas exitosas a menudo han tenido figuras inspiradoras que les han ayudado en su desarrollo personal y profesional, y les han brindado un impulso positivo en sus vidas.

- 1.- Damos el salto o nos centramos en el área religiosa. Cada participante debe pensar:
 - Una persona que sea referente de coherencia, autenticidad y servicio a la que le gustaría parecerse.
 - Un personaje bíblico que sea inspirador por sus cualidades y actitudes.
- 2.- Momento para escuchar al resto del grupo. Poner atención en los detalles que el resto de los compañeros se están fijando. Hay que destacar que el testimonio de otras personas nos pueden ayudar a descubrir nuestra vocación.

Frases de san Agustín

- “Los santos deben ser siempre oídos” (*Tratado sobre las cartas de san Juan* 6,6).
- “Dios otorga cosas a sus hijos sirviéndose de otras personas, concediendo algo que es más de provecho a quien lo recibe que a aquel a través de quien se da” (*Sermón* 277,1).

Texto bíblico: *El grado de mostaza*

Lectura del santo evangelio según San Mateo (13,31-33)

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la gente: "El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas".

Les dijo otra parábola: "El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente".

Palabra del Señor.

1.- Compartir dos reflexiones y dejar tiempo para meditar:

- Da igual el tamaño de la semilla, si se camina de la mano de Dios se puede llegar a lo más grande. El granito de mostaza es la semilla más pequeña del mundo y se puede llegar a convertir en una hortaliza de más de dos metros de altura.
- La vocación, la determinación, la constancia y el esfuerzo actúan desde el interior sin que se vean. La levadura está presente en la masa. Nadie la ve pero es la que hace crecer y fermentar.

2.- Expresar en forma de peticiones lo meditado con el texto bíblico.

Frases de san Agustín

- "La flaqueza que se da en la humildad es la mayor fortaleza" (*Comentario al Salmo 92,6*).
- "Toda la humildad consiste en que te conozcas" (*Tratado sobre el evangelio de san Juan 25,16*).

Dinámica 4: *Los tres caminos*

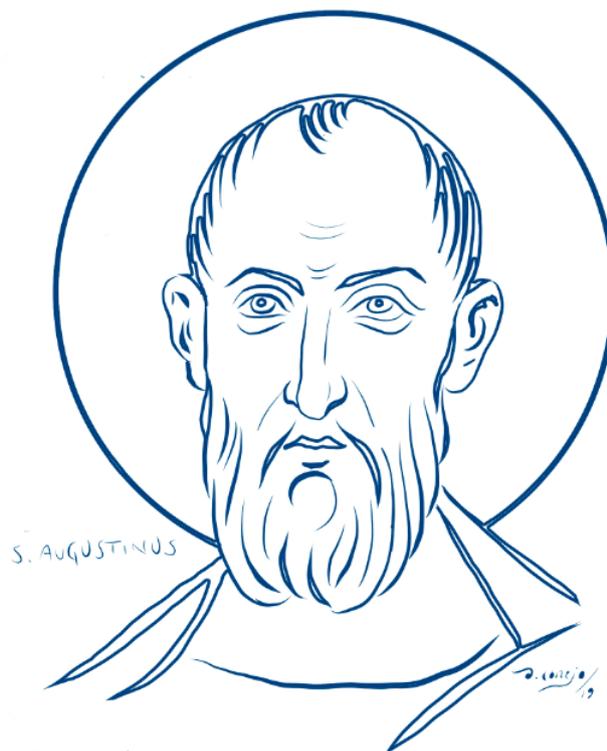
En el seguimiento de Jesús existen tres caminos unidos que hay que recorrerlos paralelamente. El primero es el de la mente, el intelectual. El segundo

es el de la oración, el espiritual. Y el tercero es el del servicio, el del apostolado o misión. Todas las personas debemos fundamentar nuestras ideas, debemos experimentar y sentir el amor de Dios, y todos debemos poner en práctica nuestras creencias. En los tres caminos debemos avanzar.

Terminar la catequesis pidiendo tres compromisos. Uno que nos ayude a mejorar nuestra formación, otro en el que podamos dedicar más tiempo a la oración y el último que mejore nuestro compromiso social.

Frases de san Agustín

- “No son santos sino los que tienen caridad” (*Sermón 4,20*).
- “Nadie es santo por sus propias fuerzas” (*Sermón 370, 4*).



LECTIO DIVINA

Oración

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
te cantaré en presencia de los ángeles.
Me postraré ante tu santo Templo,
y daré gracias a tu Nombre
por tu amor y tu fidelidad,
porque tu promesa ha superado tu Nombre.
Me respondiste cada vez que te invoqué
y aumentaste la fuerza de mi alma.
Que los reyes de la tierra te bendigan
al oír las palabras de tu boca,
y canten los designios del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.
El Señor está en las alturas,
pero se fija en el humilde
y reconoce al orgulloso desde lejos.
Si camino entre peligros, me conservas la vida,
extiendes tu mano contra el furor de mi enemigo,
y tu derecha me salva.
El Señor lo hará todo por mí.
Señor, tu amor es eterno,
¡no abandones la obra de tus manos!

(Salmo 138)

Texto: Jeremías 1, 4-10

“La palabra del Señor llegó a mí en estos términos: «Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones». Yo respondí: «¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven». El Señor me dijo: «No digas: «Soy demasiado joven», porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte –oráculo del Señor». El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: «Yo pongo mis palabras en tu boca. Yo te establezco en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar”.

Lectio: ¿Qué dice el texto?

Como sucede en muchos de los libros bíblicos, los primeros capítulos están dedicados a la presentación del personaje principal y a su llamada. No es diferente con el texto de Jeremías en el cual se hace una presentación del profeta, su vocación y su misión. Como todos los grandes personajes de la Biblia, también a Jeremías le son anticipados en su vocación los elementos que caracterizarán su vida y misión al servicio de la Palabra de Dios.

La llamada es un *don de Dios*: “antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profetas de las naciones”. En una sola frase se desarrolla toda la gratuidad de la llamada y la consagración de la persona a Dios para llevar adelante la misión encomendada. Fuerza y fidelidad que vienen de Dios y la universalidad de toda vocación, porque Dios es Señor del mundo y de la historia, y la salvación es para todos.

La llamada es *resistencia por parte del hombre*: “¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven”. La persona llamada suele poner resistencias al don de Dios, se siente no apta, aparecen miles de justificaciones o excusas para no hacer frente a la elección y la responsabilidad. Muchas veces tiene más fuerza el miedo que el entusiasmo y la generosidad.

La llamada es también *respuesta de Dios*: “no temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte”. Dios elige aquel que es humanamente débil para confundir a los fuertes y mostrar así que la misión es de Dios y no del hombre. La fuerza viene de Él no de la capacidad humana.

Meditatio: ¿Qué me dice el texto?

El llamado de Dios a Jeremías tiene validez en todo tiempo, ya que ningún ser humano nace porque sí, todos tenemos una misión, un llamado, una vocación en la vida. Dios dona a todos la fuerza de poder llevarla a cabo y la responsabilidad de ser signo para todas las personas con las cuales nos encontramos. La vocación para cada uno de nosotros es aquella elección que orienta definitivamente nuestra vida y determina su desarrollo y camino futuro.

Es una invitación a confiar más en Dios que en los medios humanos; a aceptar, razonar y elegir con criterios nuevos, aunque a menudo ello conlleve luchas, sufrimientos, desilusiones, caídas (como lo experimentará en su vida el mismo Jeremías).

Dios no promete un futuro tranquilo y apacible al abrigo en medio de situaciones difíciles, sino su “presencia” y “protección”. Si bien esto infunde valor en la misión confiada porque tiene su origen en Dios, también expresa

el “acompañamiento” original de Dios, esculpido en el corazón humano como una promesa.

La vocación de Jeremías se sitúa, pues, no sólo en el plano de su mensaje, sino sobre todo en el de su vida, marcada desde el principio por un acompañamiento divino de paternidad y amor capaz de superar desde el inicio el drama del rechazo, del mal y de la muerte. Y tú, ¿estás dispuesto a dejarte acompañar?

Oratio: *¿Qué respondo a la Palabra de Dios?*

Señor Dios Todopoderoso, envía tu fuerza sobre todos los jóvenes para que sean valientes y te abran su corazón.
Ilumínalos con tu Espíritu de amor, para que te amen a Ti y al prójimo, como tú amas a todos los hombres.
Ayúdalos con tu misericordia, para que escuchen tu llamada a den testimonio de tu Evangelio, viviendo en la caridad y en tu voluntad.
Señor, que, escuchando tu llamada, participen activamente en el servicio de la Iglesia y den testimonio del Evangelio con sus vidas.
Bendícelos, ayúdalos, ilumínalos y protégelos siempre, para que se sientan amados por Ti y sepan reconocerte y den testimonio de tu inmenso amor.
Te lo pedimos humildemente tú que eres nuestro Señor y Salvador.
Amén.

Contemplatio: *¿Qué deja en mí la Palabra de Dios?*

No te inquietes por las dificultades de la vida, por sus altibajos, por sus decepciones, por su porvenir más o menos sombrío.
Quiere lo que Dios quiere.
Ofrécele, en medio de las inquietudes y dificultades, el sacrificio de tu alma sencilla que, a pesar de todo, acepta los designios de su providencia.
Abandónate confiado ciegamente en ese Dios, que te quiere para sí, y que llega hasta ti, aunque jamás lo veas.
Piensa que estás en sus brazos, tanto más fuertemente abrazado, cuanto más decaído y triste te encuentres.

Haz que brote, y conserva siempre en tu rostro,
una dulce sonrisa para todos y sin excepción;
y recuerda, cuando estés triste:
ama, adora y confía.
Dios vela por ti y su Amor empapa tu vida.
Sumérgete en el océano infinito de su divino amor.
Vuela como un pájaro por el cielo de su luz
y sonríele a la vida, porque Dios es tu Padre y te ama.

Colatio: ¿Qué quiero compartir de lo que me dijo la Palabra?

Las siguientes preguntas pueden dar pie para compartir en el grupo o comunidad que realiza la *lectio divina*:

¿Me siento conocido a fondo por Dios, así como en verdad creo que soy?

¿Experimento la sensación de tener que asumir responsabilidades que me sobrepasan o tareas para las que no me siento capaz?

¿Cómo percibo la mano de Dios en mis decisiones valientes y arriesgadas?

¿Cómo se dibuja la presencia de Dios en el futuro de mi vida?

HORA SANTA VOCACIONAL

“Señor, heme aquí...”

Oración de inicio

Señor y Dios nuestro, estamos reunidos en Tu presencia, con humildad y dentro de nuestra pequeñez, para ofrecerte este momento de oración. Queremos estar cerca de Ti y abrirte nuestro corazón para enriquecernos con tu Palabra y darnos a los demás con generosidad. Ayúdanos a que nuestra plegaria y reflexión te sean agradables y nos den claridad para descubrir lo que Tú quieres de nosotros. Que María, Madre de la Consolación, nos acompañe y, como ella, podamos decir “Sí”, “Heme aquí”, y lo hagamos con alegría. Amén.

Canto

Pedir, Buscar, Llamar -El amor siempre- José Manuel González Durán (Spotify).

I. Lectura de la Palabra

Escucharemos la Palabra de Dios tomada del evangelio según san Lucas. Un texto que seguramente hemos oído con anterioridad, pero que hoy lo leeremos detenidamente, con mucha atención. Veamos la sencillez y confianza de María de Nazaret. Pongamos especial atención al último versículo. Este fragmento de san Lucas sobresale por ser vocacional. Dios nos llama de alguna manera. Él nos conoce y tiene una misión para cada uno de nosotros así como somos, con nuestras virtudes y defectos; con nuestras imperfecciones. Él toma la iniciativa y nos busca. Ciertamente, nos da una misión, pero también nos da la gracia y nos capacita para poderla llevar a cabo. Así llama a María, mujer sencilla, mujer de fe y esperanza...

Lucas 1, 26-38

“En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios».

María dijo entonces: «**He aquí la servidora del Señor**, que se cumpla en mí lo que has dicho».

Palabra de Dios.

Comentario a la Palabra

Dice el Papa Francisco: “María instaura un vínculo de parentesco con Jesús antes aún de darle a luz: se convierte en discípula y madre de su Hijo en el momento en que acoge las palabras del Ángel y dice: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Este “hágase” no es sólo aceptación, sino también apertura confiada al futuro. ¡Este “hágase” es esperanza! Es más fácil decir “sí” con María, porque ella es maestra de la respuesta libre a la llamada divina.

En la Fiesta de la Anunciación, el 25 de marzo 2021, el Papa Francisco explica: “Decir ‘sí’ como María a esta historia de amor es decir ‘sí’ a ser instrumentos para construir, en nuestros barrios, comunidades eclesiales capaces de callejear la ciudad, abrazar y tejer nuevas relaciones”.

Escuchando esta reflexión del Papa Francisco, caemos en la cuenta que no es que la llamada divina nos exija cosas imposibles; hará posible lo que parece imposible, pero lo hará Él, no nosotros. A nosotros nos toca fiarnos de Dios en las cosas sencillas de cada día. Por eso, como dice san Agustín: “¿Aspiras a grandes cosas? Comienza por las más pequeñas”, o resumido: “¿Aspiras a lo grande? Comienza por lo pequeño” (*Sermón 69, 1,2*).

Como discípulo o discípula de Jesús, el Señor, se te hace esta invitación: ahí donde estés y como estés, estate atento porque Dios cuenta contigo para realizar aquella “pequeña” acción en favor de los demás. Realizando las cosas

pequeñas en favor de los demás es que sembrarás esperanza en un mundo egoísta e indiferente. Tan sencillo como acompañar al hermano que sufre porque se siente relegado, escuchar a quien necesita expresarse, interesarte por quien cree que no le importa a nadie, etc. Son muchas las situaciones que se nos puede presentar y en las que podemos decir: **“heme aquí.... estoy dispuesto”**. Así como lo hizo María.

Canto

Verdad eterna -Verdad Eterna- (san Agustín), Jésed (Spotify).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Confías en el Señor cuando te encomienda una misión?
2. ¿Cómo estás respondiendo al llamado del Señor?
3. ¿Te alegras cuando, a pesar de tu pequeñez, eres “elegido”?
4. ¿Dices al Señor “he aquí... estoy dispuesto”?
5. ¿O eres de los que “no escucha” porque no quiere salirse de la propia área de confort, y “te haces de la vista gorda”?

Gesto

Desde el lugar en el que estás, toma una fotografía con tu celular del Santísimo expuesto y mándasela al whatsapp de aquella persona que tú sabes o intuyes que está necesitando de ti, de tu oración. Y coloca una brevísima descripción a la imagen: “rezo por ti”, “te tengo presente delante del Señor”, “estás en mi oración”, etc.

II. Lectura de la Palabra

Ahora escucharemos el pasaje bíblico del Magnificat, el Cántico de alabanza de María; aquella en la quien Dios pone sus ojos y la colma de bendiciones. En contraposición, es importante remarcar que en esta lectura bíblica se habla también de los soberbios, de los poderosos y de los que ponen sus esfuerzos en juntar riqueza, y por lo mismo, están alejados de Dios. Habla, en definitiva, de María, la humilde sierva, y de los poderosos de la tierra, los soberbios y orgullosos, que tienen el corazón vacío y el alma como un hielo. Sin embargo, ante los humildes y ante los soberbios, lo más importante es que Dios mantiene su fidelidad por siempre.

Lucas 1, 46-55

“María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!

Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre».

Palabra de Dios.

Canto

Magnificat -Tu rostro buscaré- La voz del Desierto (Spotify).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Sueles expresar a Dios tu acción de gracias por todo lo recibido en tu vida?
2. ¿Sientes la fuerza del Señor cuando pones en Él tus esperanzas, tus ilusiones?
3. ¿Cómo te sientes cuando te alejas del Señor porque te crees autosuficiente?
4. ¿Por qué el hombre se vuelve soberbio y olvida ser humilde ante su Creador?
5. ¿Consideras que el Magnificat te ayuda a renovar la confianza en el Señor? ¿Por qué?

Gesto

Escribe tu nombre en una hoja de papel y abajo una gracia que el Señor te haya dado, para qué te ha servido y una oración de agradecimiento por haberla recibido.

Peticiones

1. Señor, que pueda ser "pequeño/a" y así te sirva en donde Tú me necesites (*silencio breve*).
2. Señor, que tu misericordia transforme los corazones duros de las personas que ponen sus intereses en el poder, el tener y la propia satisfacción egoísta (*silencio breve*).
3. Señor, te imploramos: no dejes de tu mano a los seres humanos que se encuentran dispersos y alejados de Ti (*silencio breve*).
4. Señor, que te considere el centro de mi existir y que tienda a Ti, como fuente inagotable de agua viva (*silencio breve*).
5. María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia, concédenos reconocer con alegría la acción de tu Hijo en nuestras vidas y cantar nuestro propio Cántico de alabanza (*silencio breve*).
6. (*peticiones espontáneas...*).

Oración final

Padre de bondad, al finalizar esta hora santa te pedimos que el Espíritu Santo nos siga guiando en el peregrinar por la ciudad terrena, de acuerdo con Tu voluntad. Ponemos en tus manos las intenciones del Papa y de la Iglesia. Te pedimos especialmente por las personas que están sufriendo y por las que han perdido la fe, para que te reconozcan como el único Dios verdadero. Ayúdanos a realizar nuestra conversión y a vivir en unión contigo. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición con el Santísimo

Canto

Sencillamente -Sencillamente- Hakuna (Spotify).



ROSARIO VOCACIONAL

Los misterios vocacionales

María asume con valentía el Plan de Dios para su vida

Introducción

Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro; en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

“¿Qué mayor regalo nos pudo hacer Dios? Teniendo un Hijo, lo hizo hijo del hombre para que los hijos de los hombres llegaran a ser también hijos de Dios” (San Agustín, *Sermón 185,3*). María es el pórtico que nos abre al abrazo de Dios Padre en su Hijo Jesucristo, quien me amó y se entregó por mí, y en quien he sido infinitamente bendecido, como lo fue también María, la llena de gracia. Que gran regalo: llegar a ser hijos de Dios por puro amor. Y saber que entró en mundo tanta bendición por el sí de María, nos hace comprender que Dios sigue derramando vida en el mundo a través del sí valiente de muchos otros jóvenes que, como María, dicen: *“hágase en mí según tu Palabra”*. A través de este rosario queremos recorrer el camino de fe de María, para comprender sus planes para nuestra vida y responder con alegría y generosidad a su llamada.

1er misterio: “Dios sale al encuentro de una joven Nazarena”.

“Al sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María” (Lc 1,26-27).

En el mismo pasar de los días, irrumpe Dios entre los seres humanos para comenzar a bordar una nueva historia inimaginable de amor: “Dios se hace hijo del hombre”. Y decide hacerlo en Nazaret, no el lugar más importante para el judaísmo centralizado en Jerusalén, sino en la periferia; ahí de donde nadie espera nada, pero donde los de corazón sencillo lo esperan todo de Dios. María, una joven ya comprometida en matrimonio, es la más directamente implicada en este plan que Dios quiere llevar adelante. Y esta misma historia de amor, Dios la sigue tejiendo de generación en generación.

¡Madre, ayuda nuestra fe! Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada (Papa Francisco, *Lumen Fidei*, 60).

Padre nuestro y diez aves marías...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

María, Madre de gracia y Madre de misericordia // *en la vida y en la muerte ampáranos, Gran Señora.*

Canto: "Dijiste sí", Hakuna (Spotify).

2do misterio: "Dios llama por el propio nombre".

"Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo: "Alégrate, María, llena de gracias, el Señor está contigo" (Lc 1,28).

María recibe la visita de Dios por medio del ángel. Cada palabra del ángel es Palabra de parte de Dios. El nombre de María en boca del ángel es también el nombre de María pronunciado por Dios. Al decir Dios "María", colma a esta jovencita de la mayor bendición que llenará toda su vida de alegría: el corazón repleto del amor de Dios. En este momento de la historia, Dios sigue pronunciando nombres, sigue llenando vidas de alegría y continúa colmando corazones de amor. ¿Tu corazón joven ha escuchado cómo Dios pronuncia tu nombre? ¿Has experimentado la alegría por tener a Dios por Padre? ¿Sientes cómo su amor llena tus vacíos afectivos?

¡Madre, ayuda nuestra fe! Aviva en nosotros el deseo de seguir los pasos de Jesús, saliendo de nuestra comodidad y confiando en su promesa. Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe (Papa Francisco, *Lumen Fidei*, 60).

Padre nuestro y diez aves marías...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

María, Madre de gracia y Madre de misericordia // *en la vida y en la muerte ampáranos, Gran Señora.*

3er misterio: "Ante la llamada de Dios se avivan temores y resistencias".

"Al oírlo, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué clase de saludo era aquél (Lc 1,29).

Ante semejante experiencia de la presencia de Dios, María no logra comprender del todo lo que está pasando. El desconcierto es un elemento importante en la llamada de Dios, pues hace que nos sintamos pequeños

e indignos, delante de algo tremendo y maravilloso. Y emerge la pregunta: ¿por qué a mí? Y tratamos de convencer a Dios de que hay otros en mejores condiciones que nosotros para sus planes. Pero la Palabra de Dios se calva en el corazón creyente, y le punza con suavidad de amor aguardando una respuesta. El asunto de la vocación tiene su ritmo y necesita tiempo hasta que se alumbra en la conciencia lo que Dios quiere y sueña para cada uno de sus hijos.

¡Madre, ayuda nuestra fe! Ayúdanos a fiarnos plenamente de Dios, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de oscuridad y confusión, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar (Papa Francisco, *Lumen Fidei*, 60).

Padre nuestro y diez aves marías...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

María, Madre de gracia y Madre de misericordia // *en la vida y en la muerte ampáranos, Gran Señora.*

Canto: "Madre del silencio", Canto católico (Spotify).

4to misterio: "La vocación toca lo profundo de la persona y cambia sus planes".

"El ángel le dijo: No temas, María, que gozas del favor de Dios" (Lc 1,30).

María, mujer de fe, confía y se abre al querer de Dios. Es la misma Palabra de Dios la que encuentra eco en el corazón de María; en su interior hay lugar, hay cabida y hay espacio para el encuentro, Corazón a corazón. Es la Palabra creadora de Dios la que da vida, suscita confianza, abre a la esperanza. Sobretudo, es la Palabra de Dios la que vence los miedos y las resistencias, los apegos y la comodidad, y la que transforma el corazón. Solo la Palabra, Dios mismo hablándonos, despierta una libertad profunda para seguir a Jesús, la vida que nos colma de alegría.

¡Madre, ayuda nuestra fe! Recuérdanos que quien cree no está nunca solo. Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en el camino de búsqueda de nuestra vocación (Papa Francisco, *Lumen Fidei*, 60).

Padre nuestro y diez aves marías...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

María, Madre de gracia y Madre de misericordia // *en la vida y en la muerte ampáranos, Gran Señora.*

5to misterio: "La vocación es para la misión".

"Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús" (Lc 1,31).

María recibe ni más ni menos que la misión de ser "la Madre de Jesús". ¿Cómo se realizará? ¿cuándo tendrá lugar? ¿de qué modo van a cumplirse las cosas...? A María se le irá desvelando el misterio poco a poco, lo que a ella le toca es confiar, esperar y amar con todo su corazón al Dios de la vida que está ahora en su interior. La vocación no es una propuesta de Dios que encierra a la persona en sí misma en la "auto-complacencia", sino que están relacionada con algo mucho más grande que los propios planes y proyectos; la vocación está relacionado con la Iglesia, con el pueblo de Dios. La vocación es para la misión.

"María, estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz. Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros" (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*).

Padre nuestro y diez aves marías...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

María, Madre de gracia y Madre de misericordia // *en la vida y en la muerte ampáranos, Gran Señora.*

Canto: "La doncella", de José Manuel González Durán.

LETANÍAS VOCACIONALES A MARÍA SANTÍSIMA

Señor, ten piedad de nosotros,
Cristo, ten piedad de nosotros,
Señor, ten piedad de nosotros,
Cristo, óyenos,
Cristo, escúchanos,
Dios Padre Celestial,
Dios Hijo Redentor del mundo,
Dios Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Ten piedad de nosotros.
Ten piedad de nosotros.
Ten piedad de nosotros.
Ten piedad de nosotros.

CARTA DE MARÍA DE NAZARET

Hijo mío, hija mía ¿qué tal estás...? Cada vez que miro el rostro de mi Hijo, contemplo el rostro de todos mis hijos, y me lleno de sentimientos de ternura y admiración... Tú eres mi hijo muy querido, tú eres mi hija muy querida...

Alguna vez te ha pasado por la mente la idea que no eres fruto de la casualidad, sino que eres un pensamiento de Dios; pues él nos pensó y nos amó desde siempre, por eso mismo existimos. ¡Te das cuenta! Tenemos nuestro origen en el amor; en el amor de Dios y en el amor de nuestros padres. Y tenemos un destino: la felicidad plena junto a Dios, nuestro Padre y Jesús mi Hijo, el Señor.

Mientras estamos en esta vida, nuestra condición es la de ser peregrinos: caminamos hacia la realización de nuestros sueños –los que Dios puso en nuestro corazón- y lo hacemos entre gozos y esperanzas, entre alegrías y tristezas. Y nunca avanzamos solos, sino que caminamos con muchos hermanos y hermanas, como Pueblo de Dios. Y, lo más importante, contamos con la presencia y la ayuda del Espíritu Santo, que nos guía siempre hacia la Patria, hacia la realización de lo mejor de nosotros mismos, hacia la plenitud en el amor.

Hijo mío, hija mía, tu vida tiene sentido... Delante de ti se abre un horizonte maravilloso. De hecho, está tatuada en tu corazón la firma de tu Creador y todo tu ser está orientado en esta dirección: amar y ser amado. Solo en la experiencia de descubrirnos amados por Dios, llegamos a amar a los demás y a amarnos a nosotros mismos. ¡Que maravilla!, tú y yo somos peregrinos del amor. Y este amor se concreta en un proyecto de vida, en una vocación de entrega y de servicio. La llamada es don y tarea, promesa y búsqueda.

Hijo mío, hija mía, te invito a que te pongas en camino de responder a la invitación que te hace mi Hijo Jesús, para que seas feliz; eso es lo que queremos para ti: que seas feliz.

Y porque la vida es preciosa, recuerda siempre elegir y cultivar la verdad, la belleza, la ternura, la compasión..., pues estamos hechos para el amor y su medida es amar sin medida.

María de Nazaret, *tu Madre del cielo.*

ESQUEMA PARA UNA CONVIVENCIA VOCACIONAL

*"Si amas a Cristo, ¡Síguelo!
Respondo: lo amo, pero ¿por dónde lo sigo?"
(San Agustín, Tratado sobre el Evangelio de San Juan 34,8-9).*

Escucha tu corazón: inquietud y búsqueda.

Objetivo:

Posibilitar que el participante se sitúe delante del camino que comenzará a recorrer para el discernimiento vocacional, desde dos actitudes fundamentales de la vida cristiana y la espiritualidad agustiniana: la *inquietud* y la *búsqueda*. Para cultivar estas actitudes, se proponen diversas actividades que ayudan a la persona a conectar con su propio centro vital: *el corazón*.

Oración.

Dinámica de presentación de los participantes.

Tema 1: *"Escucha tu corazón"*.

Momento para compartir en grupo.

Tema 2: *"Tener el corazón inquieto"*.

Lectio divina, "La llamada de los primeros discípulos".

Oración.

Tema 3: *"Las búsquedas y la búsqueda"*.

Cierre de la convivencia.

Oración:

Para esto momento, se puede rezar las laudes o vísperas, realizar algún taller de oración agustiniana, o acompañar este momento de oración con algún texto bíblico que hable del corazón. Se sugiere basar esta oración en algún salmo bíblico -*Salmos* sugeridos: 27; 118; 131, 139-.

Puede ayudar como recurso didáctico presentar **la maquinaria interior de un reloj de pared**, de modo que después se pueda hablar de la mecánica del corazón humano: emociones, sentimientos, necesidades, deseos, etc. Esta actividad puede ayudar a reconocer la importancia de las dinámicas del propio corazón en el camino del discernimiento vocacional.

A continuación, se proponen algunas ideas en torno la inquietud del corazón y la búsqueda de la verdad en san Agustín.

- Para recorrer el camino de discernimiento vocacional es importante tener el corazón inquieto y emprender la búsqueda de respuestas. San Agustín, al principio de *Las Confesiones*, dice: *"Señor, nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en tí"* (San Agustín, *Las Confesiones* 1,1,1.). Ese *"inquietum est cor nostrum"*, *nuestro corazón está inquieto*, corresponde a una de las disposiciones necesarias en el ánimo de toda persona para ponerse en camino de descubrir su vocación. Ayuda a acoger las preguntas que inevitablemente instan al corazón humano a buscar respuestas.
- Y la inquietud del corazón mueve a los discípulos misioneros a buscar aquellas realidades de la vida que ayudan a caminar en pos de la felicidad, *"A ti es a quien se debe pedir, en ti es en quien se debe buscar, a ti es a quien se debe llamar: así; así se recibirá, así se hallará y así se abrirá la dicha"* (*Las Confesiones* 13,53). También son palabras de san Agustín: *"Te busco para encontrarte y te encuentro para seguirte buscando con mayor ardor"* (San Agustín, *Sobre la Trinidad* 15,2,2).
- Difícilmente se conectará con las inquietudes del corazón si primero no se escucha el corazón. Y mucho menos se comienza un camino de búsqueda si no se descubre dentro la llamada interior a encontrar respuestas a las preguntas cruciales de la vida: ¿quién soy? ¿de dónde vengo? ¿a dónde voy? ¿cuál es el sentido de mi vida? ¿con qué propósito hago las cosas que hago?
- Aprender a escuchar el corazón es avivar los sueños y anhelos que ahí están atesorados, para luego emprender la llamada interior de la libertad. La más grande invitación que se nos hace en la vida es llegar a ser lo que estamos llamados a ser. De esto depende que seamos o no felices. Por lo tanto, comencemos por el ejercicio de escuchar el propio corazón.

Tema 1: Escucha tu corazón

En este tema puede ser de mucha ayuda contar con un **estetoscopio**. El ejercicio consiste en preguntarles qué es para ellos “escuchar el propio corazón”. Tras las respuestas espontáneas que puedan darse, se les presenta un modo práctico y directo de escuchar el propio corazón, y se muestra el estetoscopio. La idea es que uno a uno puede escuchar con el estetoscopio su propio corazón y comentar la sensación o la emoción que se despierta. Esto les ayudará a ser más abiertos y atentos para entender el sentido profundo de aprender a escuchar el propio corazón, los latidos, las emociones, los sentimientos, los anhelos profundos, etc.

Contenido del tema:

Para san Agustín es muy importante aprender a escuchar el propio corazón. Incluso más, en el camino del discernimiento vocacional es importante aprender a escuchar la voz de Dios en lo profundo del corazón. Pero difícilmente se escucha la voz de Dios en el corazón si primero no se aprende a escuchar al propio corazón. ¿Por qué es pues, importante escuchar el corazón? San Agustín da una respuesta sencilla y contundente: *“porque en el corazón soy lo que soy”* (San Agustín, *Las Confesiones* 10,4).

Las **semillas** son fascinantes. Una de las experiencias más sorprendentes es constatar cómo una simple y pequeña semilla nasce y crece tanto, hasta dar flores y frutos. Jesús de Nazaret advirtió también el prodigio que es una semilla. Empleó la imagen en una parábola, *“el Reino de los cielos se parece a una semilla de mostaza que un hombre toma y siembra en su campo. Es la más pequeñas de las semillas; pero, cuando crece es más alta que otras hortalizas; se hace un árbol”* (Mateo 13,31-32). También la usó para referirse a la fe, *“si tuvieran la fe del tamaño de una semilla de mostaza, dirían a aquel monte que se traslade allá, y se trasladaría”* (Mateo 17,20).

¿Qué es lo más sorprende de una semilla? Que sea del tipo que sea, guarda en su interior toda la información que se llegará a requerir para nacer y desarrollar según su especie, cuando se dan las condiciones adecuadas. Asimismo, la semilla contiene dentro de sí la fuerza suficiente para poner en marcha un proceso de despliegue de la vida que custodia, cuando encuentra en el exterior las señales favorables para iniciar esta fase. Una simple semilla alberga en su corazón la más grande promesa de vida.

En el camino del discernimiento vocacional puede ser de mucho provecho la información inscrita en el profundo del corazón del ser humano. Cuando san Agustín invita a volverse al interior, propone un viaje al centro del corazón donde se resguardan la verdad profunda del ser humano y la fuerza suficiente

para detonar un proceso maravilloso de vida. Por lo cual, aprender a escuchar el corazón es aprender a reconocer lo que ahí, en lo profundo del interior, está albergado como la verdad más esencial y la fuerza germinal más potente.

El primer paso para el discernimiento vocacional es precisamente el de aprender a escuchar el propio corazón, porque en el corazón las personas reencuentran su identidad más honda; ahí somos lo que somos. Y ¿cómo aprender a escuchar el corazón? El ejercicio de escuchar el corazón es todo un reto. Normalmente las personas, en el esfuerzo de adaptarse a la realidad y las circunstancias del ambiente, se distancian mucho de su centro más genuino. La misma cultura propicia atender mucho más los aspectos exteriores, superficiales, de imagen y apariencia. El mensaje es: *"si no eres reflejo lo que la misma sociedad dicta que seas, entonces no eres nadie"*.

La vía para tener acceso a lo profundo del corazón consiste en recuperar los anhelos más hondos, aquellos que brotaban de la esencia y la originalidad de cada persona. Así, escuchar el propio corazón tiene mucho que ver con recuperar aquellos sueños infantiles, pero grandiosos e inspiradores: viajar por todo el mundo, ser astronauta, conducir un submarino, pilotear un avión, ser el capitán de un gran barco o ser modelo de productos de moda, ejercer algún tipo de profesión, etc. Aquellos sueños que posiblemente alguien frenó en seco burlándose de ellos o tachándolos de fantasías ilusas e irrealizables.

Es importante pues, escuchar el propio corazón porque ahí están guardados los anhelos más profundos, los que nacen de la esencia que es cada persona. Y el núcleo del discernimiento no está en recuperar materialmente esos sueños de la infancia para realizarlos tal cual, sino en recuperar la capacidad de soñar, que puede que esté apagada. En el camino vocacional los anhelos más profundos del corazón, los sueños más genuinos del alma, indican la mejor dirección para la vida, la libertad y la felicidad.

Ejercicio de interiorización sobre "escucha tu corazón"

- CUENTO: *La manzana que quería ser estrella de cinco picos* (la información está inscrita en el corazón, todo depende de cómo miremos a nuestro interior). Se les entrega el cuento para que lo lean de forma personal o se les mando en documento al grupo de Whatsaap. Y después se comenta en el grupo si son pocos, y si son muchos, en grupos más pequeños.
- EJERCICIO: *"I have a Dream"*. Que busquen en su corazón los sueños que tenían de niños. En un lado de la hoja escriben sus sueños y del otro lado, los consejos que le darían a ese niño pequeño para que los hagan realidad.

- RUTINA DE PENSAMIENTO: “veo”, “pienso”, “me pregunto”. Tienen que compartir qué han visto de su vida con esta actividad, qué están pensando y qué se están preguntando... Si el grupo es pequeño, en el mismo grupo se comparte. Y si es grande, se hacen grupos más pequeños.

Tema 2: Tener el corazón inquieto

Como introducción al tema puede ayudar el recurso de contactar físicamente con los latidos del corazón a través de las pulsaciones. Consiste en preguntarles cómo le harían para conocer los latidos del corazón sin tener que usar el estetoscopio. Después de las diversas respuestas que puedan darse. Se les enseña a tomarse el pulso en la muñeca de la mano o en la vena carótida del cuello. La idea es que estén un tiempo palpándose y midiendo con el reloj sus pulsaciones. A partir del ejercicio, se podrá hablar de aprender a conectar con el corazón inquieto de la mano de san Agustín.

Contenido del tema:

¿Qué es tener el corazón inquieto? Muchas veces me pregunto qué haría san Agustín entre los 16 y los 20 años hoy, en este mundo globalizado e interconectado en todos los sentidos. Me parece que viviría su juventud como casi todos los jóvenes lo hacen: probablemente estudiaría, tendría su cuenta de Instagram, haría algún tik-tok, se reiría viendo memes, etc. Es cierto que son conjeturas, pero no caben dudas acerca de un aspecto particular de su vida, que quizá sí lo haría diferente respecto de muchos jóvenes: se trata de la búsqueda inquieta de la verdad.

No podemos decir que todos los jóvenes de hoy estén comprometidos con la búsqueda apasionada por la verdad, pero sí es cierto que no faltan quienes sí lo están. Creo que san Agustín se encontraría en este grupo. Su corazón insatisfecho lo impulsaba a buscar respuestas a grandes preguntas, más allá del lugar en el que se encontrase (Tagaste, Madaura, Cartago..., sólo por mencionar los lugares importantes de su infancia y adolescencia). Él siempre buscaba, seguramente porque su corazón le pedía conocer más, tanto acerca de las preguntas importantes para todos los seres humanos –¿quiénes somos? ¿de dónde venimos? ¿a dónde vamos? –, así como acerca de esos interrogantes que tienen que ver con uno mismo –¿quién soy yo? ¿quién quiero ser? ¿hacia dónde va mi vida?

En este sentido, creo que, más allá de las cosas que pudieran verse desde fuera, es decir, más allá de lo que Agustín hiciera o dejara de hacer hoy en redes sociales o en su Universidad, él estaría buscando la verdad de su propia

vida. Pues bien, sin duda esto puede resultar sugerente para ti, joven inquieto de hoy. Porque, en definitiva, existen ejemplos como los de san Agustín que impulsan a los jóvenes a ser un tanto inconformistas, críticos con el mundo que los rodea, insatisfechos con las limitadas opciones que da la sociedad, donde cada uno debe encajar en el gran engranaje de la sociedad de consumo. ¿Por qué tiene que ser así? ¿Por qué tiene que ser así para ti? De hecho, el Papa Francisco, apoyándose en san Pablo VI, al hablar de esta sana inquietud o inquietud insatisfecha, ponía de ejemplo a san Agustín:

“El amor de Dios y nuestra relación con Cristo vivo no nos privan de soñar, no nos exigen que achiquemos nuestros horizontes. Al contrario, ese amor nos promueve, nos estimula, nos lanza hacia una vida mejor y más bella. La palabra “inquietud” resume muchas de las búsquedas de los corazones de los jóvenes. Como decía san Pablo VI, “precisamente en las insatisfacciones que los atormentan [...] hay un elemento de luz”. La inquietud insatisfecha, junto con el asombro por lo nuevo que se presenta en el horizonte, abre paso a la osadía que los mueve a asumirse a sí mismos, a volverse responsables de una misión. Esta sana inquietud que se despierta especialmente en la juventud, sigue siendo la característica de cualquier corazón que se mantiene joven, disponible, abierto. La verdadera paz interior convive con esa insatisfacción profunda. San Agustín decía: *“Señor, nos creaste para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti”* (*Christus vivit*, 38).

El mismo Jesús fue un inconforme. Y san Agustín se dio cuenta de la novedad de su mensaje: Cristo quería cambiar la relación entre Dios y los seres humanos, restaurarla, y del mismo modo, ayudar a recomponer las relaciones entre ellos mismos. Novedad y verdad, he aquí dos palabras que expresan muy bien el camino hecho por san Agustín. Tanto la novedad del mensaje de Jesús en su vida, como la verdad que le abrió los ojos, hicieron que dedicara su vida al servicio de los demás, provocando en su vida un giro de 180°. Un cambio que modificó su plan o proyecto de vida.

Ahora bien, después de tomar la decisión, no hubo lugar para arrepentimientos, como puede comprobarse con el testimonio de su vida. El Papa Francisco lo expresa muy bien: *“No hay que arrepentirse de gastar la juventud siendo buenos, abriendo el corazón al Señor, viviendo de otra manera. Nada de eso nos quita la juventud, sino que la fortalece y la renueva: “Tu juventud se renueva como el águila” (Sal 103,5). Por eso san Agustín se lamentaba: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva! ¡Tarde te amé!”* (*Christus vivit*, 17).

He aquí algunas preguntas para que, al modo agustiniano, es decir, regresando al corazón, puedas reflexionar e interiorizar en tu propio camino de búsqueda; ese que decides hacer, con mayor o menor conciencia, cuando te levantas cada día: ¿cuáles son tus verdaderas inquietudes? Agustín, de hecho, decía: *«Regresa a tu conciencia e interrógala»* (San Agustín, *Comentario*

al evangelio de San Juan 8,9). Ahora bien, pregúntate por las “verdaderas” que, a veces, no son las que creemos que son. ¿Cuáles son las preguntas que hoy mueven tu vida (no ayer ni antes de ayer, sino hoy)? Y si no hay preguntas, ¿A qué crees que se debe? ¿Te has dado tiempo para pensar y ahondar en tu mundo interior?

Ejercicio de interiorización sobre “el corazón inquieto”

- **CONTENIDO.** *La búsqueda de la felicidad.* Para san Agustín la mayor búsqueda era conocer a Dios porque la verdad es Dios, pero para los jóvenes su mayor preocupación, anhelo o búsqueda es la felicidad. Se les invita a reflexionar a partir de la pregunta: ¿eres feliz? Y si lo eres, ¿a qué se debe? Si no lo eres, ¿por qué crees que no eres feliz? Después de compartir algunas respuestas de formas espontánea, se les hablar de que la plenitud de la vida cristiana es la felicidad, vivir la plenitud del amor; ser santos.
- **EJERCICIO:** Realizar un resumen en forma de VISUAL THINKING (mezclando dibujos, palabras claves, diagramas... resumir lo trabajado). Se les entrega una hoja y se les invita a representar gráficamente el modo como ellos entendieron el contenido acerca del tema.
- **RUTINA DE PENSAMIENTO:** 3, 2, 1; 3 preguntas que hacer, 2 ideas que hayan sacado, y 1 imagen/metáfora que resuma todo.

LECTIO DIVINA, LA LLAMADA DE LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

Jn 1,35-42

Oración al Espíritu Santo

Señor, te alabamos y te bendecimos por este tiempo que nos das para escuchar tu Palabra. Nosotros, a menudo, no sabemos escuchar, no sabemos hacer silencio y no sabemos dialogar. Somos conscientes de que la oración es un diálogo contigo, que nos hablas al corazón. Danos tu Espíritu Santo que habla en nosotros, que ora en nosotros. Oh, Espíritu Santo, tú que eres la fuente de la luz y de la vida, abre nuestros ojos y nuestro corazón. Ilumina nuestras mentes y ayúdanos a acoger, como verdaderos discípulos de Jesús, tu Palabra que da vida. Infunde en nosotros un ánimo abierto y generoso para que en diálogo contigo, el Maestro interior, podamos conocer y amar a Jesús y testimoniar entre aquellos con quienes compartimos la vida la belleza del Evangelio. Amén.

Texto bíblico

La llamada de los primeros discípulos (Jn 1,35-42)

“Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: «He ahí el Cordero de Dios». Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dice: «¿Qué buscan?» Ellos le respondieron: «Rabbi -que quiere decir ‘Maestro’- ¿dónde vives?» Les respondió: «Vengan y vean». Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.

Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Éste encuentra primeramente a su propio hermano, Simón, y le dice: «Hemos encontrado al Mesías» - que quiere decir, Cristo. Y le llevó a Jesús. Fijando Jesús su mirada en él, le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» - que quiere decir, ‘Piedra’».

a) Lectio

El testimonio que dio con convencimiento Juan el Bautista sobre Jesús como el Mesías, al comienzo de su manifestación al pueblo de Israel (1, 19-34), desencadena que algunos de sus discípulos, ahora vayan detrás de Jesús. Aquellos dos discípulos inquietos comienzan el descubrimiento del acontecimiento de Jesús de Nazaret, entrando en contacto personal con él y confesando que él es el Hijo de Dios.

En estos pocos versículos, estamos ante un doble relato de vocación con tres elementos que se repiten en cada uno: un testigo cualificado que da testimonio de su fe en Jesús -el Bautista ante sus discípulos (v. 36) y Andrés ante Simón (v. 41)-. Viene luego el encuentro en el que el futuro discípulo tiene una experiencia personal de Jesús y la novedad de Dios en él (vv. 39 y 42); y, finalmente, el recién llamado pronuncia su propia confesión de fe (v. 41).

En primer lugar, tenemos al Bautista como el mediador cualificado entre quien busca respuestas definitivas y la respuesta fascinante del Mesías. Jesús se adentra en el mundo y en la historia como un hombre cualquiera, acudiendo a escuchar el Bautista, confundido entre la gente. Pero hay quienes tienen la agudeza de espíritu para reconocerlo, identificarlo e indicarlo como el Cristo, tal y como lo hizo el Bautista: *“Este es el Cordero de Dios”* (v. 35).

En el texto bíblico no se indican el lugar donde transcurre la escena, ni de dónde viene ni a dónde va Jesús, y ni siquiera por qué pasa por allí; para el evangelista Juan *es ya el tiempo de la Iglesia*; Cristo se pasea por nuestro mundo y nuestra humanidad... ¿quién le reconoce? ¿Y quién lo señala con el enviado del Padre?

Las palabras del Bautista inquietan a dos de sus discípulos, y éstos se ponen en marcha detrás del Mesías. La palabra seguimiento significa hacerse discípulo, ir tras el maestro... Pero, por qué lo siguen realmente; no lo saben, tendrán que descubrirlo entrando en contacto con él. Y Jesús es trasparente, vuelve su mirada amorosa y penetrante y les pregunta: ¿qué buscan? Los discípulos están invitados a responder con libertad, principalmente aclarándose a sí mismos qué es lo que en verdad buscan en la vida.

En esta pregunta se indica el proceso de conversión que tiene que actuarse en las motivaciones más profundas del corazón humano. Cada discípulo tiene que aclarar el sentido último de su camino interior y sentir la necesidad fundamental de ponerse delante del Señor, ante quien compromete toda su vida.

La respuesta de los discípulos es con otra pregunta: *"Maestro, ¿dónde vives?"* Es decir, dónde te podemos conocer, hacer experiencia de ti. En definitiva, quieren acudir a la escuela del Maestro para aprender personalmente de él un estilo de vida que dé sentido a su vivir. Y la respuesta de Jesús no se hace esperar: *"vengan y vean"*, es decir, busquen, aprovechen... la oportunidad de tratar y dialogar y estar conmigo. El venir a Jesús y el ver dónde vive para quedarse con él, son expresiones que contienen la invitación a tener una experiencia directa y personal con él, describen el itinerario de fe que tiene que recorrer el discípulo de Jesús de todos los tiempos.

Por último, los discípulos siguen ahora a Jesús no por indicación de otro, sino porque han quedado fascinados con su experiencia personal del Maestro, el Hijo de Dios, el rey de Israel. A partir de ese momento se convierten, a su vez, en testigos de un encuentro que les cambio la vida.

b) Meditatio

Quien se acerca a este relato se siente sorprendido desde el principio por el misterio de la persona de Jesús y su gran humanidad, que colma y satisface las aspiraciones fundamentales del corazón humano. Por lo cual, la primera actitud de quien lee este texto del evangelio es la de buscar quién es Jesús en la propia vida y de reconocerlo en el testimonio de quienes se hacen llamar sus discípulos.

Es importante caer en la cuenta de que Jesús, como cualquier otro hombre, puede ser conocido por el trato y la relación que otros discípulos establecen con él. Penetrar en el misterio de Cristo conlleva observar el mundo que nos rodea y descubrir la manera en la que él mismo nos está hablando, sobre todo a través de los demás.

Jesús, quien viene del Padre y habita en el Padre, nos llama personalmente a cada uno, como lo hizo con sus primeros discípulos. Él pasa por la historia

concreta de la vida de cada ser humano. Y lo hace, sobre todo, a partir del testimonio de quienes lo reconocen, lo confiesan y lo anuncian.

Para tu meditación te pueden ayudar las siguientes preguntas:

¿Quién ha sido en mi vida "Juan el Bautista" o "Andrés"?

¿Con qué personaje del texto te identificas más: con Andrés, con Pedro, con Juan el Bautista?

Sé valiente para escuchar la pregunta que Jesús dirige a los discípulos de todos los tiempos: ¿qué buscas? ¿cuál es el sentido y el horizonte de tu vida?

Pregúntate en qué etapa del itinerario en el seguimiento de Cristo te encuentras:

¿En el momento de la escucha del testimonio de "algún" Bautista?

¿En la etapa de ir detrás del Maestro para encontrar respuestas?

¿En el momento de aceptar la invitación de ir con él y pasar tiempo juntos?

¿En la etapa de una experiencia directa e íntima con Jesús?

¿En el momento de la misión: de anunciador a Cristo a otros con el testimonio de tu vida?

c) Oratio

No puedo callar,
¡No me pidan callar!
No podría obedecer...
Testifico: tu perdón y tu amor, Señor,
me han quemado como un fuego en el corazón
y lo tengo que contar siempre y a todos,
aunque no me lo crean; aunque no me lo crean...
Es verdad, podemos tener mucho y de todo,
pero siempre seremos pobres en el amor,
quizá porque pensamos demasiado en nosotros mismos.
Por eso, diré que eres la riqueza de todos y para todos,
y que simplemente eres así: generoso, sobreabundancia.
Anunciaré que tu amor no depende de nosotros,
que nos amas igual, aunque no te amemos.
Incluso me atreveré a decir que
entre más pecadores, más nos amas,
porque sabes que es cuando más te necesitamos.
Tú eres voz que llama siempre a cada puerta,
con nombre propio, preciso, inconfundible.

Y te das y esperas el tiempo que haga falta
aguardando nuestra frágil respuesta;
no fuerzas los ritmos de las personas,
no cansas, pero tampoco te cansas de atraernos,
pues tu amor es nuevo cada día.
Tu condición de enamorado
hace que te duela el corazón
cuando no te buscamos.
Por eso gritaré con todas mis fuerzas:
que me basta mirarte con ojos de niño,
y con mirarte a Ti en aquellos a quienes tú más amas:
los pobres, los hambrientos y necesitados;
solo así recobraré mi condición y mi dignidad
de hijo, de hermano, de bienaventurado...
Señor, haz que arda mi corazón
con el fuego de tu amor,
y que no me canse de prender en otros
el mismo ardor de la caridad. Amén.

d) Contemplatio

Señor, cuando estoy contigo, cara a cara, a solas, te siento presente en lo profundo de mi corazón y experimento tu presencia cálida. Cierro los ojos y siento tu mirada..., y ya está, eso me basta, pues percibir, en la fe, tu presencia cercana hace que mi corazón vuelva a latir con fuerza, con emoción. Tú me amas, Señor, lo percibo sin lugar a dudas en mi corazón. ¿Qué sería de mí sin ti? He sido cuidado por ti misericordiosamente. ¿Por qué?, Dios mío, ¿por qué? No sé por qué... Simplemente, gracias por quererme tanto. Hoy vuelve a resonar en mí aquella pregunta, a la orilla del lago de mi vida, con esa mirada tuya, penetrante y llena de ternura: ¿qué buscas? Y, una vez más, mi respuesta es: ¿dónde vives? ¿dónde puedo encontrarte? Tu respuesta, Señor: "*ven y lo verás*".

Oración: ¿cuál es tu sueño más profundo?

Se ambienta con música tranquila y suave. Se acompañan a través de ejercicios de respiración y de contacto con el propio cuerpo, para ayudar a disponerse para la oración. Se insiste en los sentidos como canales para el encuentro con Dios: el oído del corazón, los ojos del corazón, la boca del corazón, el olfato del corazón y el toque del corazón.

Después, se entrega impreso el *Salmo 61* y se recita de forma sosegada todos juntos: "*oye, oh Dios, el clamor de mi corazón...*". Se deja para hacer eco acerca de expresiones del salmo después de recitarlos.

En algún momento de la oración se insiste en la frase de san Agustín de que del corazón brota la más genuino de la persona: *"porque en el corazón soy lo que soy"* (San Agustín, *Las Confesiones* 10,3,4).

Al final de la oración, se da tiempo para compartir una oración espontánea.

Contenido de la oración:

- a. **Regreso al corazón.** Volver al corazón es realizar ese viaje apasionado al centro de la vida, al corazón mismo del ser humano habitado por Dios. Se trata de recorrer los propios entresijos interiores hasta llegar al santuario, lugar de la presencia del Maestro íntimo. La aventura de viajar al interior es la clave para reconocer los verdaderos sueños, aquellos que quedaron sepultados entre el miedo, la inseguridad y la cobardía. Sin duda alguna que volver al corazón requiere de valentía y osadía para dejar de lado la cómoda superficialidad y las falsas seguridades.
- b. **Preparo el corazón.** Se trata de preparar el interior de la propia conciencia para que emerjan las preguntas fundamentales; aquellas que hacen avanzar y que activan verdaderos caminos de búsqueda. Es importante que hagas silencio fuera y dentro de ti, pues solo en el silencio puede ser escuchado el susurro del propio corazón. Para poder presentar a Dios el clamor de tu corazón, primero tienes que descubrir qué es lo que tu corazón más anhela, al ritmo de qué late... Piensa, ¿cuál es el clamor de tu corazón?
- c. **Abro el corazón.** Se trata de que te abras en todo tu ser delante de la presencia de Dios, es decir, que te manifiestes delante de él en tu realidad más personal e íntima. El encuentro de corazón a corazón tiene lugar cuando acoges la belleza de mi realidad interior, incluida la propia vulnerabilidad, y te pones, en la fe, delante de una Presencia que sabes que te sostiene en la vida y que te llena de su bendición. No temas manifestarte con tus luces y tus sombras delante del resplandor de su misericordia.
- d. **Elevo el corazón.** El proceso de la interioridad no termina cuando se llega al centro del corazón. Se llega al centro del corazón para subir en el corazón al encuentro con Dios. ¿Cómo sé que me elevo en el corazón? Cuando se eleva ante su Presencia tu clamor suplicante, tu deseo más íntimo, tu petición más genuina. El corazón humano es capacidad de deseo al infinito y solo lo infinito de Dios puede colmarlo. Entre más grande es tu deseo y entre más auténtico es el clamor de tu afecto, más se ensancha tu interior y más te abres al sueño que Dios le manifiesta a tu corazón.

Pregúntate: ¿cuál es el sueño que tiene Dios para ti? ¿cómo él te sueña?

Tema 3: Las búsquedas y la búsqueda

Para el desarrollo de este tema, puede ayudar la siguiente dinámica. Se muestra a los participantes una cruz de madera de dimensiones suficientemente visibles y reconocibles a cierta distancia. Se les invita a que lo vean bien, observen las características que tiene, incluso se puede pasar por cada una de las personas que participan para que la vean, la toquen y se familiaricen con la cruz o el crucifijo. Después se esconde en la parte exterior de la casa y se les da un tiempo de 15 minutos para que la encuentren. Si no consiguen encontrarla, el acompañante la muestra a todos. Después se entra en un diálogo acerca de la experiencia de búsqueda.

Contenido del tema:

"Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscan?» Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?» Él les dijo: «Vengan y lo verán». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde" (Juan 1,38-39).

La pregunta desafiante de Jesús a estos dos discípulos de Juan el Bautista, que al oír hablar de él se interesaron por conocerlo, nos lleva también a nosotros a pensar ¿qué buscamos, cuando buscamos a Dios? Sin duda alguna que toda nuestra vida se compone de pequeñas búsquedas: seguridad económica y laboral, salud, bienestar, prosperidad, estabilidad y como seres humanos sabemos que el sentido de nuestra vida no se reduce a lo meramente biológico, por lo que buscamos la realización personal, el cumplimiento de nuestros sueños e ideales. Y como somos "inconformistas" siempre queremos buscar más.

Pero, ¿qué es lo que verdaderamente buscamos? ¿Qué buscamos con nuestro trabajo, con nuestro dinero, con nuestras relaciones familiares y sociales, etc.? ¿Qué buscamos verdaderamente cuando nos presentamos delante de Dios? Es importante hacernos estas preguntas para encontrar el sentido de nuestras búsquedas, no olvidemos que cuando buscamos algo en el fondo sabemos qué queremos encontrar, si no nuestra búsqueda sería vacía o estéril; sería, algo así como convertirnos en animales inconscientes que solo nos movemos por instinto.

A la pregunta de Jesús "¿qué buscan?", ellos responden diciendo que querían saber de él, conocerlo, saber dónde vivía, para luego poder hablar personalmente; querían saberlo todo, les había cautivado su presencia. Pero si fue inquietante la pregunta, más aún es su respuesta: "Vengan y lo verán". Y continúa el evangelio diciendo que, "entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día". Solo Jesús puede presentarse él mismo como la

respuesta, porque él es el camino, el que le da sentido a cualquier búsqueda, el que colma las expectativas del ser humano, el que otorga la verdadera felicidad.

Y ellos fueron, vieron y se quedaron una noche, un día, una semana, un mes, toda la vida. ¿Qué buscaban aquellos hombres y qué fue lo que encontraron? Quizá la curiosidad por conocer al Maestro los llevó aquella tarde a preguntarle por un lugar “¿dónde vives?”. Pero no se imaginaron que la experiencia de aquella tarde transformaría para siempre su existencia. Su búsqueda se transformó en encuentro; un encuentro que dio sentido a sus pequeñas búsquedas. Además, no sólo se quedaron ellos, sino que luego fueron y contaron lo que habían vivido, para que otros también experimentaran lo mismo.

Dicen que, existe hoy una generación llamada la de los “seekers”, “buscadores”, que lo que buscan es una religión. Se busca una verdad que dé sentido a la vida, que satisfaga, que libere de la insatisfacción de las pequeñas verdades, de las pequeñas y vacías satisfacciones; sobre todo se busca a Alguien en quien confiar, que sea referencia para la propia vida.

El joven es buscador por naturaleza, no se conforma con lo primero que encuentra, sino que siempre desea más; su pasión por la vida le lleva a trazar horizontes de búsqueda, a plantearse metas que generan ilusiones, sueños que son más que fantasías. Pero es necesario que en esa búsqueda tenga claro el camino, de lo contrario puede extraviarse en falsas ilusiones que solo dejan insatisfacción, infelicidad y pérdida del sentido de la vida. El joven necesita tener todos los sentidos dispuestos y orientados en la búsqueda de lo que es verdaderamente importante en su vida y de lo que desea encontrar, para que ésta no se quede simplemente en la satisfacción de sus ansias de poder, placer y tener.

La vocación es precisamente eso: buscar, llamar, encontrar, quedarse; estar delante de Dios que tiene un proyecto de vida para cada uno de nosotros, que llena todas las expectativas. Pero debe ser una búsqueda consciente porque él es quien toma la iniciativa, quien inspira esos deseos de buscarlo y de encontrarlo, porque tiene un plan magnífico para cada uno de nosotros. Algo que transforme nuestra vida totalmente al punto de quedarnos con él para siempre, como lo hicieron los primeros discípulos.

También hoy Jesús sigue preguntándonos, “¿qué buscan?” cuando nos acercamos a él, y sigue ofreciéndose él mismo como respuesta: “vengan y lo verán”. En cuanto discípulos misioneros estamos llamados a seguir a Jesús desde el día de nuestro bautismo. Pero existencialmente, llega un punto en que nos hacemos conscientes de que solo en él encontramos la felicidad que tanto buscamos. Esa es nuestra vocación de cristianos, aquello que da sentido a nuestra existencia.

Por lo tanto, no permitamos que los afanes del mundo, que las voces estridentes de aquellos que ofrecen vanas seguridades y que las falsas promesas de felicidad, disfrazadas de resplandecientes ilusiones, nos distraigan del camino que conduce a Dios. Busquemos a Dios con un corazón sincero, no como una religión, sino como Aquel que lo llena todo, que le da sentido a la existencia. Y deseemos siempre estar con él porque solo en él encontramos aquello que tanto andamos buscando.

Ejercicio de interiorización sobre “la búsqueda y las búsquedas”

- METÁFORA DEL INVENTOR: Preguntar a los participantes: si yo he hecho un invento y te lo regalo, ¿qué harías para descubrir para qué sirve? Responderán: manipularlo, si no lo descubro a la primera dejarlo tirado, buscar en internet... Solo el más avisado dirá: preguntarte a ti que eres su creador. Pues así ocurre con la vida. Han dado respuestas que se corresponden con lo que hacen las personas con la vida. Si queremos realmente saber para qué es nuestra vida, la mejor opción es preguntar a nuestro inventor: Dios.
- ACTIVIDAD: Lanzar una lluvia de ideas con aquellas preguntas existenciales que todos nos hacemos y que nos cuesta responder. Después, en parejas, tienen que elaborar un VIDEO (short de *youtube*, *tik-tok*..., evidentemente sin publicar) con la respuesta a uno de esos interrogantes. Tiene que ser una respuesta cristiana.
- JUEGO: PROVOCACIÓN. Es un juego de preguntas y respuestas que sirve para reflexionar, buscar y compartir (<https://gcloyola.com/productos/4063-pro-vocacion-juego-de-mesa-9788427146907.html>).

Cierre de la convivencia

Se recomienda poner alguna canción agustiniana que hable del corazón, para ambientar el momento. Se explica que para el cierre del encuentro, cada quien abrirá con libertad el corazón para compartir lo que más le ayudó para su discernimiento a lo largo de la convivencia.

Una vez que todos o la inmensa mayoría hayan compartido, se explica la segunda dinámica. Esta consiste en que, después de un breve momento de silencio, cada quien elige una o dos palabras que expresen la vivida a lo largo del encuentro. El que acompaña la convivencia puede cerrar con las palabras: *inquietud* y *búsqueda*.

"San Agustín y las pequeñas cosas"

Para el curso 2023-2024 se eligió como lema pastoral una frase del *Sermón 69* de san Agustín: "*¿Aspiras a grandes cosas? Comienza por las más pequeñas*". Y me preguntaba si un hombre importante como Agustín tendría tiempo para ocuparse de las cosas pequeñas y de los asuntos menores. Un hombre que estuvo pendiente de defender la sana doctrina y de combatir las herejías; de hacer llegar sus escritos a los Concilios, de los que no participó por sus múltiples ocupaciones pastorales; que escribió tanto y sobre cosas tan importantes y con tanta profundidad, que necesitaríamos dos vidas para leer su inmensa obra literaria; que acompañaba espiritualmente a muchos fieles de forma personal y a través de sus cartas; que resolvía diariamente, a modo de juez, muchos asuntos que se iban presentando en la Iglesia de Hipona; que daba su opinión, viajaba y se involucraba en asuntos de otras iglesias de África; que estaba atento al rumbo que iban tomando los monasterios por él fundados y los inspirados en su forma de vida; que preparaba exhaustivamente sus sermones. ¿Uno de los pocos sabios y santos que ha escrito un tratado sobre el sublime e insondable Misterio de la Santísima Trinidad, podría preocuparse de las cosas pequeñas del día a día?

Creo que la respuesta todos la tenemos clara, porque conocemos la Regla de san Agustín y es impresionante percibir cómo Agustín desciende a los menores y mínimos detalles, a las cosas más pequeñas, que tal vez nosotros no tendríamos en cuenta, pero que para él no pasaron desapercibidas porque juzgaba que eran importantes: la comida, el porte exterior, el lavado de las ropas, la lectura en el refectorio, la alimentación de los enfermos, las miradas, las discusiones y murmuraciones, el baño del cuerpo, la forma de pedir los libros, el calzado y la ropa, etc.

No es difícil descubrir por qué un hombre como san Agustín, ocupado en asuntos y tareas tan importantes, se percataba y tenía tiempo para prestar atención también a esas pequeñas cosas. Y es que cuanto más cerca estamos de Dios más atención prestamos a los pequeños detalles, pues casi siempre, es en ellos que Dios se nos revela.

En sus sermones y escritos pastorales, Agustín enfatiza la necesidad de cultivar virtudes como la paciencia, la compasión y la humildad, que podemos considerar como virtudes domésticas y que nos ayudan a mantener la armonía y el amor tanto en la vida familiar como en la comunidad. Estas virtudes son fundamentales para construir relaciones saludables y duraderas, para superar los desafíos y conflictos que puedan surgir en el ámbito doméstico y además nos ayudan a perseverar en nuestro camino espiritual.

Cabría decir que Dios es lo suficientemente paciente para aguantar siglos de días pequeños. Su Reino, que un día cubrirá la tierra, no comienza siendo

grande. Crece de un hombre anciano y de su esposa estéril (Isaías 51,2). Crece del más pequeño de todos los pueblos (Deuteronomio 7,7). Crece de una semilla de mostaza y un poco de levadura (Mateo 13,31-33). Crece de un embrión en el vientre de una virgen (Isaías 9,6-7). Crece de doce hombres analfabetos (Hechos 1,8). Dios usa cosas pequeñas para hacer grandes cosas.

Jesús, rostro humano del Padre, convocó conmovido a todos sus discípulos que deambulaban por el templo para mostrarles el testimonio de la viuda pobre que acababa de depositar en el cofre todas las moneditas que necesitaba para sobrevivir (cf. Marcos 12,41-44); y compara el Reino con la semilla de mostaza, la menor de todas (cf. Mateo 13,31), que se convierte en un árbol en el que vienen a anidar los pájaros; y nos dice que nos hagamos como niños -pequeños- si queremos entrar en el Reino de los cielos (cf. Mateo 18,3-4).

El evangelio de Jesús contrasta con nuestra sociedad que busca el prestigio, la fama, llamar la atención, tener reconocimiento, brillar, poseer riquezas... El Santo Padre alerta del peligro del "carrerismo" en la vida religiosa y sacerdotal. Dice Francisco que el carrerismo es la peste para los sacerdotes y una de las formas más horribles de mundanidad¹. No hemos venido a la vida cristiana ni a la consagrada a escalar puestos o a hacer carrera, hemos venido para vivir en santidad de vida en comunidad y llevar a Dios a nuestros hermanos. No está mal tener grandes sueños y aspiraciones en la vida, pero sin olvidar que los sueños se suelen forjar y están hechos de pequeños gestos y detalles, también de esos a los que no damos la menor importancia.

De hecho, el Papa Francisco más de una vez nos ha recordado que hay tres palabras que definen a las personas: permiso, gracias y perdón². Efectivamente, es en esas pequeñas cosas que nos jugamos el ser o no ser para Dios, porque las pequeñas cosas hechas con amor tienen sabor de eternidad³. Y porque la santidad no depende simplemente de la grandeza de nuestras acciones, **sino de la intensidad del amor** que acompaña a esas acciones. En palabras de Agustín: pon amor en las cosas que haces y las cosas tendrán sentido, retírales el amor y se volverán vacías⁴. El secreto para la santidad es hacer las cosas ordinarias de la vida diaria **con un amor extraordinario** todos los días. ¡Ésa es la clave!

Cuando hacemos las cosas con amor, con entrega y dedicación, sin importar cuán pequeñas puedan parecer, ellas adquieren una dimensión eterna. Un simple gesto de amabilidad hacia una persona necesitada, una palabra de aliento a alguien que está sufriendo, un acto de servicio a aquellos que nos rodean, un vaso de agua al que tiene sed, todos estos actos aparentemente insignificantes pueden tener un impacto significativo en la vida de las personas

1 Audiencia con arzobispos españoles, con ocasión del 125 aniversario de la creación del Pontificio Colegio Español San José de Roma. 01.04.2017.

2 Papa Francisco a los matrimonios en Cracovia el 29.07.2016

3 Santa Teresita del Niño Jesús.

4 Sermón 138, 2.

y en nuestra propia alma. No nos olvidemos del proverbio atribuido al literato Eduardo Galeano que dice: mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo.

No nos quedemos esperando la vida entera por grandes acontecimientos u oportunidades que tal vez nunca lleguen. Al contrario, no desperdiciemos nuestro tiempo construyendo castillos en el aire, construyamos sobre las pequeñas cosas de cada día, porque las catedrales se levantan piedra a piedra y los corazones más bellos están formados de pequeñas historias construidas de pequeños detalles.

Por lo tanto, no subestimemos el poder de las pequeñas cosas cuando las hacemos con amor y no olvidemos que cada día se nos presenta la oportunidad de hacer la diferencia en la vida de alguien, ya sea con una palabra amable, un gesto de ayuda o una sonrisa sincera. No importa cuán insignificante pueda parecer, cada acto de amor tiene un impacto que trasciende el tiempo y el espacio.

En un mundo lleno de prisa y superficialidad, seamos aquellos que marcan la diferencia a través de las pequeñas cosas. Que nuestro amor se expanda y alcance a todos los que nos rodean, iluminando el camino y trayendo un sabor de eternidad a cada encuentro.

(Tomado del Mensaje del Prior General de los Agustinos Recoletos, Fr. Miguel Ángel Hernández, con ocasión de la fiesta de san Agustín del año 2023)



Reflexión: Si soñar no cuesta nada, soñemos alto, muy alto...

La pastoral juvenil debe tener al joven como centro y artífice, destinatario y protagonista; es de los jóvenes y para los jóvenes. Ellos son los principales agentes de evangelización de otros jóvenes, no son simples receptores pasivos de actividades plasmadas en un itinerario o cronograma. Ser discípulo de Cristo implica aprender a ser apóstoles, y se aprende haciendo, caminando, en movimiento.

El perfil del joven agustino recoleto –JAR– detalla que el joven aspira a *construir un proyecto de vida capaz de dar respuesta a una vocación, poniendo sus dones al servicio de los demás*. En resumen, el joven debe descubrir su vocación.

La vocación es un llamado; un llamado de Dios al corazón del hombre. Y siempre que Dios llama exige una respuesta. Ante su llamado hay que decidirse y optar. Con su gracia, Dios nos capacita para la misión que nos encomienda si le decimos que SÍ. Ahora bien, si decimos que NO, respeta nuestra libertad.

¿Sabe el joven JAR todo esto? ¿Es consciente de que la vocación es el sueño que Dios sueña para él y con él? **La pastoral vocacional es la pastoral de las preguntas...**

El joven debería estar capacitado para responder: ¿qué me gusta? ¿qué disfruto hacer? ¿en qué momentos experimento que mi tiempo vuela? ¿qué despierta mi pasión? ¿qué es lo que me saca sonrisas y llena mi ánimo de generosidad? ¿cómo se me pasa el cansancio? ¿con qué vibra mi corazón? ¿vivo en plenitud? ¿saboreo la vida? ¿disfrutas cada día? ¿despierto con energía? ¿a qué jugaba cuando eras niño? ¿con qué soñaba...?

La pastoral vocacional de las JAR ha de interpelar a los jóvenes con cada una de estas preguntas, e invitarlos a ponerse delante de Dios a partir de lo que estos interrogantes mueva dentro de ellos. Las respuestas brotarán desde la misma vida, sus vidas, desde lo que experimentan en sí mismos ante Dios. Esto les permitirá hacer más suyos sus sueños, precisamente porque estarán radicados en el sueño de Dios que lo busca de manera única y personal. Dios late en sus vidas y, en sus latidos, lo que desea es que viva en plenitud.

Pero esto puede ser avasallador para el corazón del joven. Y corre el riesgo de caer en el sueño como en un concepto poético y romántico; en un atentado a la realidad. Por esto, muchas veces encontramos jóvenes que renuncian a sus sueños o bien se desaniman a seguir soñando; porque soñar es muy grande.

Sin embargo, la búsqueda de aquella felicidad que encierran los sueños, comienza su andadura por lo pequeño, por lo simple. Aquello que hace sonreír de un modo distinto, las palabras que se lee cargadas de sentido, las miradas

que te hacen sentir amado, y la alegría sincera y sencilla. Todos destellos cotidianos de la búsqueda profunda que late en el corazón y que irriga sangre a cada día para ponerlo en movimiento, en camino. Del mismo modo, si un joven se anima a soñar en grande, se lo ha de animar a continuar así. Cuando a un joven le achicas sus sueños, le achicas su mundo y le marchitas el corazón...

El deseo de Dios es un proyecto a descubrir y se descubre desde los pequeños sueños cotidianos que nos motivan, que nos ponen en camino, en coherencia ante el mismo Dios. A través del deseo experimentamos que nuestra vida late con sentido, con pasión, con fuerza y con entrega. Por esta razón, una pastoral juvenil que no sea vocacional no estará a la altura de los jóvenes. Trabajemos para que en las comunidades la Pastoral Juvenil anime los jóvenes de las JAR a soñar siempre con los ojos bien abiertos y el corazón en llamas...

Ivana Serrano Ávila, laica agustina recoleta de la Fraternidad Seglar



Reflexión: La Promoción vocacional para las Fraternidades Seglares Agustinas Recoletas

Entendemos que la vocación es un don original de Dios, que espera ser descubierto. Ayudar a las personas para que sepan discernir el designio de Dios sobre sus vidas, nace de la esperanza cristiana y del encuentro personal con Cristo Jesús, el Señor. En definitiva, es un llamado que Él nos hace a vivir en Él, por Él y para Él.

Es necesario diferenciar entre lo vocacional y la vocación en sí misma, ya que lo vocacional tiene consecuencias sobre la vocación. Por eso el dinamismo de lo vocacional corresponde, sin lugar a dudas, a la centralidad de la experiencia espiritual cristiana que suscita la vocación.

Justamente esto es lo que ha hecho comprender el Señor en la oración como un reto exigente para las Fraternidades Seglares Agustinas Recoletas –FSAR–. Estamos hablando de una promoción vocacional que, basada en el testimonio de nuestra vida diaria, en el compromiso y la formación tanto espiritual como de conocimiento de los pilares en que sustenta el carisma agustino recoleto, nos permita recorrer un itinerario como laicos comprometidos, de modo que podamos acompañar a otros laicos a escuchar ese llamado y ser fieles a la propia vocación.

Esa certeza en el corazón que hemos propuesto desde hace ya varios años a nivel local y nacional, tomó más fuerza en el Encuentro Internacional de las Fraternidades seglares en el 2023 en Río de Janeiro. Allí, surgió una vez más como un sueño y una necesidad una pastoral vocacional para la vida laical agustino recoleta. Lo cual exige plantear un itinerario de pastoral vocacional para los laicos. De hecho, percibimos que hay en las comunidades cristianas una despreocupación por descubrir la propia vocación. Y también hay una cierta dejadez en las comunidades en el modo de hacer la propuesta vocacional, tanto para las comunidades juveniles de las JAR, como para los laicos adultos que pudieran sentirse llamados a ser agustinos recoletos en una fraternidad seglar.

Por lo cual, vemos prudente designar en el Equipo coordinador internacional de las Fraternidades seglares de la Orden, dos encargados de ministerio vocacional. Y de esta manera impulsar la vocación laical tanto en los lugares donde existen las Fraternidades, como donde aún no se han instituido. Desde luego que hay que crear proyectos y estrategias para impulsar este itinerario vocacional laical, de modo que nuevos discípulos agustinos recoletos puedan ser sal y luz en el mundo.

Pensamos que la primera estrategia podría ser la de iniciar profundizando con las personas de las comunidades cristianas cuál sea el sentido y la razón de ser de las Fraternidades seglares. Incluso madurar más a fondo qué es lo que

el Señor está pidiendo hoy en día a las fraternidades. De este modo, será luego más fácil dinamizar una pastoral vocacional hacia fuera, a fin de contagiar la alegría de vivir el carisma agustino-recoleta.

Pensamos también que podría ayudar celebrar jornadas de formación y espiritualidad con los jóvenes de las JAR que son más adultos. De manera que aquellos jóvenes que se sientan llamados a continuar su vocación laical en las Fraternidades, sean protagonistas del presente, compartan su rica experiencia de Dios y de servicio a la Iglesia, y puedan proyectarse hacia el futuro formando parte de las Fraternidades.

Por último, oramos para que el Señor Jesucristo, que puso este sueño en nuestro corazón, nos dé las respuestas y el don de su Espíritu para crear un ministerio laical que ayude a discernir la vocación y misión de los nuevos peregrinos seculares.

Andrea y Marcelo De Biase, laicos agustinos recoletos de la Fraternidad Secular

